

PATRIMONIO SUBMARINO

En 1869, Julio Verne escribió la historia de un profesor, que viajó por las profundidades del mar en un increíble aparato. Cuatro años antes, las costas chilenas fueron testigos del hundimiento y naufragio de uno de los primeros submarinos del mundo. En su interior, once almas aguardan por el rescate y en la superficie un cineasta lucha por sacar a flote al "Flach".

Por Daniela Hernández Rodríguez

"¿

Y si se chinga?", preguntó el Presidente José Joaquín Pérez al ingeniero Karl Flach cuando éste le mostró los planos de un moderno submarino para atacar a la escuadra española. Era 1866 y la

novel república chilena se había unido a Perú para defender los intereses vecinos del ataque español a las Islas Guaneras. Las ofensivas de ambos países llevaron a la armada hispana a bombardear el puerto de Valparaíso, el cual quedó bloqueado por algunos días.

La escena de destrucción dejó como consecuencia a una caravana de ingenieros e inventores que se acercaron al gobierno chileno para ofrecer todo tipo de artefactos, desde buques y minas hasta submarinos. Precisamente eso fue lo que el ingeniero alemán residente en Chile Karl Flach propuso al Presidente. Luego de analizar los planos que presentó, José Joaquín Pérez autorizó la construcción del submarino.

Totalmente fabricado de fierro, la estructura fue armada en Limache y llevada al puerto en tren. Tenía un largo de 12,5 metros, una manga de 2,5 metros y un peso que rozaba los 100 kilos. Podía llegar a una velocidad de 2 a 3 nudos y era impulsado con propulsión humana por medio de dos hélices que se movían con un cigüeñal que giraban por la fuerza muscular.

Una vez que el submarino arribó en las costas de Valparaíso -y en medio de la



Las primeras navegaciones no dieron con el "Flach", pero sí con otros naufragios ocurridos en el puerto. Esto no desanimó al equipo, en el que participa Juan Enrique Benítez, la Armada y docentes de la Universidad Internacional SEK.

expectación que despertaba un artefacto pionero y moderno para la época- llegó el momento de las pruebas. Tres veces antes de su sumersión final, el "Flach" salió victorioso de las aguas del puerto. Sin embargo, el 3 de mayo las cosas serían muy distintas. Ese día el ingeniero llamó a todos los tripulantes: dos chilenos, cinco alemanes, dos franceses y el hijo de Flach, que tenía 14 años, y con ellos a bordo se procedió a la inmersión. Dada la autonomía que tenía el submarino, nadie se preocupó cuando pasaron las horas y nada asomaba del agua.

Al día siguiente la prensa local entregaba la noticia bajo el titular "Desgracia lamentable",

y daba algunos detalles. "Ya está perdida toda esperanza; aquellos desgraciados han perecido víctima de su arrojo y de su falta de previsión (...). El constructor es un padre de siete hijos, el mayor de los cuales lo acompañaba en su arriesgada empresa. Queda una viuda en el más absoluto desamparo. Esto es desgarrador".

La mala fortuna del "Flach" no terminaría ahí. Los intentos por reflotar a la nave desde el fondo marino fueron infructuosos. Así pasó el tiempo y el submarino con sus once tripulantes quedaron en el olvido. 140 años pasarían hasta que alguien recordara la odisea de Flach y su gente.



LA LUZ EN EL FONDO DEL MAR

La primera vez que el cineasta y documentalista Juan Enrique Benítez escuchó la historia del “Flach” fue el año pasado, conversando con Salvador Villanueva, un entrevistado para un programa de televisión. “Empezó a hablar de este enorme adelanto tecnológico y yo no lo podía creer. Inmediatamente sentí una llamada como de otro mundo en que se me abría un panorama de investigación histórica notable”, cuenta el cineasta.

Así comenzó la odisea para rescatar al submarino de las profundidades del mar. La primera tarea de Benítez fue recopilar la información necesaria para acreditar la existencia del aparato. “Era necesario conseguir auspiciadores, y para eso fue necesario investigar a fondo lo que había pasado. Encontramos los documentos de la gobernación marítima de 1866, las cartas, los periódicos “El Mercurio”, “El Ferrocarril”, “La República”, etc. Teníamos todos los

documentos que acreditaban que el hecho era cierto”, explica.

Una vez que los antecedentes estaban en la mesa, era momento de conversar con la Armada, pues serían ellos quienes debían rastrear las aguas para dar con el submarino. La respuesta fue positiva y con un equipo de buzos tácticos se lanzaron a la búsqueda.

Las primeras navegaciones no dieron con el “Flach”, pero sí con otros naufragios ocurridos en el puerto. Esto no desanimó al equipo, en el que participaba Juan Enrique Benítez, la Armada y docentes de la Universidad Internacional SEK, quienes continuaron con las operaciones en abril de este año. Los resultados fueron mucho más auspiciosos. Los buzos tácticos dieron con una estructura de similares dimensiones a las del malogrado submarino, pero surgió un obstáculo; para poder indagar más profundamente era necesario remover sedimentos y hubo que recurrir al Consejo de Monumentos Nacionales, quienes debían

estudiar el caso para aprobar la remoción.

La entidad dio el visto bueno en agosto y una vez más se retomaron las labores. Actualmente el trabajo está en la fase más compleja. “Ahora estamos en la etapa del dragado, es una tarea muy complicada que consiste en remover el sedimento con una draga que lanza agua y va sacando el fango. Es una faena que se realiza a oscuras porque el sedimento es como polvo y no permite ver nada. Y se trabaja con un vehículo con luces y cámaras que van grabando la faena”, señala Benítez. Y agrega que si todo sale bien, los restos del “Flach” podrían aparecer muy pronto. “Lo más importante es que en ese submarino hay once personas que están allá abajo, y a las que debiera honrarse en su memoria. Parte de la energía es para esos tripulantes”, finaliza. Al cierre de esta edición, el equipo de búsqueda había encontrado un objeto cuyo futuro análisis confirmará si efectivamente se trata del Flach. **EC**